Estructura defensiva de los pueblos de Navarra en la Edad Media

La Edad Media es una época histórica caracterizada por los frecuentes acontecimientos bélicos contra los musulmanes que invadieron Hispania, y en épocas más tardías entre los reinos cristianos y también contra los musulmanes. Las guerras, tanto las declaradas como las razzias, tenían por objeto el saqueo y la destrucción para corregir su penuria vital. El saqueo consistía fundamentalmente en robo de objetos de valor, animales, aperos de labranza, alimentos almacenados, y en ocasiones personas, que eran utilizadas como esclavas para los trabajos de campo o para servidumbre. Al final estos saqueos constituían una forma de vida, especialmente entre los siglos XI al XIII.

Para protegerse de los enemigos, los pueblos, las ciudades y en general cualquier agrupación urbana, crearon una estructura defensiva peculiar. Generalmente el conjunto de viviendas estaban situadas en una zona alta del terreno rodeadas de una muralla formada por bloques de piedra formando una pared de anchura y altura variables según sus disponibilidades. En general la anchura estaba alrededor del metro y la altura algo más de 2m. Dentro del recinto amurallado, y en la parte más alta de la población, se situaba la iglesia como último baluarte sólido y resistente, que tenía la suficiente capacidad como para acoger a todos los vecinos como último refugio ante los atacantes. En muchas ocasiones la iglesia además de estar en la parte más alta, se hallaba algo separada de las últimas viviendas para incrementar la defensa de la población que en ella se refugiaba, como más adelante se describirá al hablar de los glacis.

El terreno que rodea al poblamiento y hasta el llano en la parte baja, se denomina glacis, considerándose como tal el terreno descubierto dispuesto en pendiente a partir de la muralla de una población o fortificación aislada. Este terreno para ser eficaz como defensa, debía estar exento de matorral y arbolado, para que no impidiesen el lanzamiento y el descenso de cascotes de piedra, troncos, aceite o cualquier otro elemento lanzado desde la muralla, que dificultase la ascensión de los atacantes. En la parte alta del glacis, el atacante encontraría el obstáculo de la muralla, que si conseguía superarla, el vecindario se refugiaría en la iglesia, que también solía tener un pequeño glacis a su alrededor con las mismas características que los glacis exteriores. Éstos se extendían desde la muralla hasta la zona más baja de la pendiente, que solía ser o un río, o un camino. Las vías de comunicación, es decir, los caminos, generalmente se construían paralelos a las márgenes de los ríos por ser el terreno más favorable y más fácil de trabajar, pero entrañaba grandes limitaciones por la crecida del caudal del río que impedía su uso por más o menos tiempo.

Para una mejor comprensión de la estructura de estas agrupaciones urbanas voy a citar algunos ejemplos de pueblos que todos conocemos, al menos de pasada En el pueblo de Oricain, próximo a Pamplona, podemos ver de forma muy patente, la iglesia en el punto más alto del pueblo y un poco separada de las últimas casas. El pueblo ha ido ocupando el terreno que en su momento fue un gran glacis que llegaba probablemente hasta el río Arga y la carretera, entonces camino. Respecto a las murallas generalmente han desaparecido debido a la expansión urbana, y los glacis han sido ocupados por nuevas construcciones, arbolado y plantaciones variadas, pero lo que sí queda es la topografía del terreno en pendiente.

Trasladando estos conceptos a Bera, aunque parezca diferente, no lo es. Hay que tener en cuenta que Bera en la Edad Media lo formaban dos núcleos de casas, el de Alzate, alrededor del palacio del mismo nombre, y el de Bera, alrededor de la iglesia parroquial, que como en todos los pueblos medievales está en la parte más alta, y además en este caso, para mayor defensa está rodeada de una alta muralla propia. La muralla del pueblo es esa pared de piedra cuyos restos más visibles están en la calle Leguía, pero parece lo más probable que se extendiese desde la regata de Xantel erreka, bien desde el final de esta calle o desde el puente de Itzea, siguien

do por la calle Leguía, Retenea, Plaza de los Fueros y calle de San Esteban terminando en el monte al lado de la casa Legarbidea. Es evidente que buena parte de esta muralla ha sido derribada para permitir el crecimiento del pueblo con la construcción de viviendas, porque la muralla ha perdido su razón de ser. Este es el caso de Legarbidea, Apestegui, Plaza de los Fueros, Retenea, Apezabaita y todas las demás casas de Leguía de la parte que da al monte. En esta muralla debió haber varias puertas de acceso al pueblo, probablemente una al par de Sigastea, y otra al par de Ansonea. De hecho al par de Sigastea, pero más claramente al par de Arotzenea, se aprecian unos metros de calzada bien estructurada formada como era habitual por cantos rodados que se han salvado de ser cubiertos por el asfalto. Lo mismo se observa delante de la casa Apezenea en Leguía. La otra posible entrada por Ansonea, quizás fuese la principal. Desde esta entrada hay tres accesos paralelos, uno que se dirige hacia la iglesia, otro que se dirige al Ayuntamiento y un tercero, que parece de construcción posterior, que se orienta a las casas de Donfelipebaita o Palacio de Aguirre y Arotzenea. En los dos primeros se mantiene el pavimento de calzada urbana, con cantos rodados, formando dibujos que aunque es seguro que habrán sido restaurados a lo largo de la historia, la restauración se habría hecho respetando los materiales y la estructura. Las dos primeras entradas debieron tener muralla a ambos lados hasta la Plaza del Ayuntamiento. Quizá hubo otra entrada a la altura del puente sobre la regata Cía, al final de Leguía para dar entrada a las gentes que vivían en Alzate. La muralla que recorre la calle Leguía y el resto del pueblo hasta Legarbidea, probablemente fuese doble, es decir, que entre ambos muros quedase formada una calle. Se fundamenta esta idea, en la existencia de varios lienzos de muralla en lo que sería la pared más externa, por ejemplo, junto al colegio y en las proximidades de las casas llamadas Lagún Etxea y Elzaurpea. Debe tenerse en cuenta que para construir una vivienda en la calle Leguía, era más fácil derribar parte de muro más externo porque en este caso no había que realizar desmonte, y por esta razón el crecimiento y expansión del pueblo en esta calle, siempre se hizo en este lado, hasta que prácticamente fue ocupada en su totalidad. En conclusión y para entenderlo bien, la muralla de Bera sería esa pared de piedra que actualmente comienza al par del lavadero de la calle San Esteban, Sigastea, Retenea y Calle de Leguía donde nacen esas famosas margaritas tan resistentes a su eliminación y que tan bonita vista ofrecen siempre, pero de un modo especial en determinada época del año.

Debemos ahora imaginar que entre la pared de muralla más externa, que estaría por tanto en la línea del colegio como referencia, y la regata Cía, no habría ninguna construcción ni árbol ni matorral alguno, e igualmente entre la muralla de lo que hoy es calle San Esteban, hasta el Bidasoa. Ese terreno está en pendiente y es por tanto el glacis que dificulta el acceso a Bera, a los posibles atacantes, y cuya orientación como anteriormente comentaba mira al sur por donde podría venir el enemigo musulmán. En tiempos más modernos, los franceses han llegado a Bera en múltiples ocasiones, pero por otros caminos, bien por el Este, bien por el Oeste. Si con nuestra mentalidad tratamos de hacer una comparativa entre lo que aquí se ha escrito, respecto a la estructura de los núcleos urbanos medievales, y la realidad de lo actual, no hay muchas coincidencias, pues son muchos los siglos trascurridos, y los conceptos urbanos y la tecnología han modificado mucho la estructura. Los glacis ya no existen porque han sido ocupados por viviendas o zonas verdes y las murallas o han sido derribadas para favorecer la expansión urbanística, o partes de ellas han sido incorporadas a viviendas como muro de separación, como elemento ornamental, etc. En cuanto a las iglesias están donde se construyeron, pero debe tenerse en cuenta que la mayoría se edificaron a fines del siglo XII y comienzos del XIII, y son las únicas construcciones que han sobrevivido debido a los materiales, de bloques de sillería, con que fueron construidas. Es por tanto una referencia junto con algún otro posible resto arqueológico que pudiera haber perdurado.

Los pueblos del entorno de Bera, como Lesaca y Echalar, presentan una estructura similar, si bien Bera, en mi opinión, es el más modélico puesto que aquí se conservan parte de los tres elementos defensivos básicos, la muralla, la iglesia como fortificación y lo que fueron glacis, hoy reconvertidos en terrenos edificados.

Toda esta descripción de la estructura defensiva de los pueblos navarros en la Edad Media, concretamente referido a Bera, desafortunadamente no se puede datar con un soporte biográfico, que en caso de existir no se ha localizado. De lo que no hay duda es que la muralla es el sistema defensivo, posiblemente el más antiguo, usado por los pueblos más primitivos, y como elemento que complementa la defensa y dificulta el acceso a la misma, se incorporan los glacis, y a todo esto se incorpora una edificación resistente, la iglesia, dentro del recinto amurallado, que además tiene capacidad para albergar a los vecinos del lugar.

Las grandes murallas se construyeron en las grandes ciudades medievales como Astorga, León, Lugo, Ávila, etc. Los pueblos con poca población, construyeron pequeñas murallas acordes con sus posibilidades de personal y económicas.

Bera 8 de junio de 2015

Fdo: ***Antonio Valderrábano***